

## **AGRADECIMIENTOS**

Deseo plasmar en palabras un profundo agradecimiento a los colegas, compañeros y amigos que hicieron posible finalizar esta etapa de mi recorrido universitario y mi capacitación profesional.

A la Escuela de Bibliotecología de la UNC por darme la oportunidad de continuar mi formación universitaria, a todos sus docentes y en especial a la Lic. Dina Baca por alentarme a presentar mi anteproyecto a la Beca de Iniciación en la Investigación otorgada por la SECYT de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el año 2007.

A la Biblioteca de las Facultades de Filosofía y Humanidades y Psicología, mi amada “Elma” por abrir su corazón de papel a mis búsquedas insaciables, a su directora Alicia Centeno y a todo el personal, especialmente a mis compañeros Sonia Mangas y Miguel Candia que apoyaron la posibilidad de asistir a cursos de capacitación y muchas veces aportaron información y experiencia para mis búsquedas e interrogantes.

A todas las directoras de bibliotecas encuestadas y al personal de las mismas por su solidaridad, comprensión y predisposición al entrevistarlas y al ánimo recibido de parte de ellas para concretar el trabajo.

A mis directoras, Rosa Bestani y Maricarmen Ladrón de Guevara, que con inagotable paciencia recibieron mis borradores escritos con más dudas que certezas.

A las colegas cubanas Rosa Baéz y Ana María Pérez Lara, especialista en conservación, que aportaron valiosa bibliografía de talleres, encuentros y congresos realizados en La Habana, y a Eduardo Burattini que fue solidario intermediario para traer ese material desde Cuba a Córdoba.

A Carmen Silva y María Ángela Silvetti que solidariamente aportaron toda su experiencia en conservación. De igual manera al Dr. Manuel Pedraza de la Universidad de Zaragoza, quien generosamente pusiera a disposición su conocimiento y sus textos.

A mi amigo Daniel Baravalle por acompañarme en mis dudas informáticas y metodológicas, y a mi colega, compañero y amigo Federico Zeballos quien con paciencia y robándole tiempo a sus actividades leyera mis borradores con respeto y conten-

ción. A María del Rosario Tissera que siempre alentó mis inquietudes y generó en mí un profundo amor a la profesión. A su hermana, Anita Tissera por su respeto y su valiosísimo tiempo para revisar y corregir mi anteproyecto. A Aída Paradelo quien generosamente aportara datos fundamentales para el planteo metodológico.

A mis especiales amigas del alma y hermanas de la vida, Cynthia, Sonia, Liliana y Otilia que comprendieron mis ausencias, alentaron en momentos de duda y desasosiego la finalización de esta etapa.

A mis colegas españoles, hermanos de la vida, Blanca Calvo Alonso - Cortés, Javier Gimeno Perelló y Javier Pérez Iglesias quienes sostienen a la distancia mi entusiasmo y caminan también en el desafío de construir otra bibliotecología posible.

A Alberto, mi compañero, que con su amor e infinita paciencia no solo me ofreció como siempre su apoyo sino que se convirtió en crítico y corrector aprendiendo para acompañarme una disciplina totalmente ajena a su quehacer.

A mis dos hijos Lautaro y Jerónimo, sin ellos no hubiera sido posible embarcarme en esta aventura de volver a estudiar y ser hoy una persona afortunada de trabajar en lo que amo, la bibliotecología.